

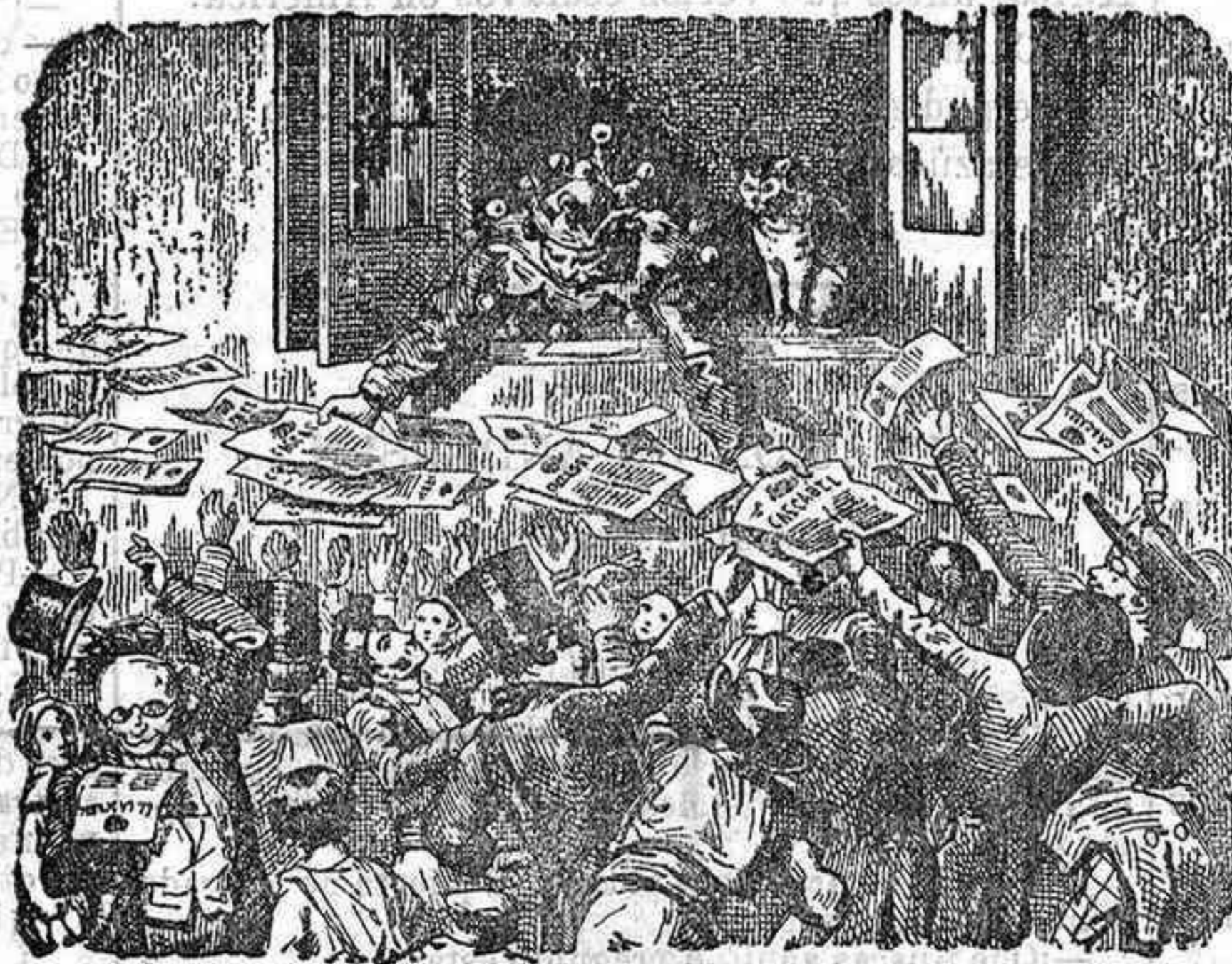
OCHO Ó NUEVE NÚMEROS AL MES.

REGERO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Escritos de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

MADRID:—Tres meses 9 reales, seis 16 y un año 30.  
PROVINCIA:—Tres meses 10 reales, seis 18 y un año 34.

DIRECCION.—Caños, 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

EXTRANJERO:—Tres meses 15 reales, seis 28 y un año 54.  
AMÉRICA:—Seis meses 33 reales y año 70.  
FILIPINAS:—Seis meses 60 y un año 110.

ADMINISTRACION.—Caños, 4, bajo.

# EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

No hemos publicado el domingo último el número de EL CASCABEL, porque dolorosamente impresionados por los horribles sucesos que todos lamentamos, no hemos querido que los vendedores que pregonan nuestro periódico turbasen con sus voces el triste silencio de la capital, y las oraciones de las personas pacíficas, que rogaban al Todopoderoso por los muertos y por esta noble nación, tan digna de buena suerte.

Otra vez se ha derramado abundantemente sangre de hermanos en las calles de Madrid.

Otra vez la pasión política ha empleado el cañón y el hierro, aterrorizando á la gran mayoría pacífica de la población, y dejando luto y dolor eternos en el seno de muchas familias.

Lamentamos profundamente estos sucesos, y pedimos á Dios por las víctimas de la política, al mismo tiempo que hacemos votos porque dé consuelo y resignación á tantas madres, á tantas viudas, á tantos huérfanos, á tantos desdichados seres, que recordarán con profunda amargura el mes de Junio de 1866.

Nosotros, alejados de las luchas de los partidos políticos, ajenos á todo espíritu de bandería, sin otra aspiración que el bien general, es decir, la paz, á cuya sombra se desarrolla aquel, sin más ambición que seguir mereciendo el favor del público, continuaremos en nuestra empresa, decididos á decir la verdad á todos, no con pasión, no con encono, sino con razón y con mesura. Esta actitud satisface nuestra conciencia, y persistiendo en ella, interpretamos, así tenemos motivos para creerlo, el sentimiento público.

Dios haga que no se repitan escenas como las que presencié Madrid el viernes último. ¡Paz á los muertos, y amor y caridad entre los vivos!

## REFLEXIONES OSCURAS.

La época en que menos se discurre, tendrá que ser necesariamente aquella en que se pronuncien más discursos.

Por la misma razón, la época de más desgobierno ha de ser forzosamente la de más ministerios.

Abundando en estas ideas, puede decir cualquier econo mista: La época de menos dinero es la época de más papel.

O lo que es lo mismo:

Cuánta más prosperidad, más hambre.

¿Se habla de millones?... pues no hay ni uno.

El hombre tiene siempre en la punta de la lengua todo aquello que le falta.

¿De qué se habla? De lo que no hay.

Todo vacío es una cantidad, una cantidad negativa, la cantidad que falta, la medida exacta y fiel de lo que no se tiene.

Una mañana de invierno se encontraron en la calle dos amigos, como se encuentran las cosas que van y las cosas que vienen.

Se encontraron y se detuvieron, esto es, se cortaron el paso, como dos líneas que se cruzan.

Uno de ellos iba rigurosamente envuelto en su capa; el otro solo llevaba la ropa absolutamente indispensable para no ir desnudo.

Estas dos plantas humanas, observadas por la corteza, hubieran dado mucho que pensar á un naturalista.

El uno le hubiera parecido una planta del polo, el otro una planta de los trópicos.

Hubiera encontrado con verdadera admiración, unidos, bajo la forma de dos hombres, los dos extremos de la temperatura, pues representaban uno el rigor del invierno, otro el rigor del verano.

Imaginense VV. la escala gradual de un termómetro, unida por sus extremos.

El cero elevado á treinta y seis.

El de la capa, al ver al otro, estuvo á punto de constiparse, y cubriéndose la boca para que no se helaran las palabras, le dijo:

—¡Es admirable! ¡V. no tiene frio?

—Lo que yo no tengo, le contestó el otro, es capa.

Este hombre era un vacío: la medida exacta de toda la ropa que no tenía.

Llevaba la capa en su pensamiento y en la punta de la lengua, precisamente porque no la llevaba sobre los hombros.

Siguiendo este orden de ideas, digo:

La época de más esclavitud debe ser aquella en que más se hable de libertad.

Por un extraño contraste de las cosas, hemos proclamado la libertad como reina del mundo, y... no hay que darle vueltas, nadie quiere ser libre.

Parece que el hombre está condenado al cruel suplicio de desear lo que no quiere.

Yo, por mi parte, no conozco á nadie que no se haya sometido voluntariamente al yugo de alguna esclavitud.

La libertad; he aquí una diosa ante la que todos nos quitamos el sombrero y soltamos la carcajada.

Es una especie de majestad de teatro; reina y no gobierna.

Mientras la sabiduría moderna corre por el mundo, escribiendo en las esquinas de todos los pueblos la palabra libertad, el hombre alto ó bajo, pequeño ó grande, débil ó fuerte, trabaja sin descanso un día y otro día, para forjarse una cadena más ó menos pesada que le sujete á la argolla de la vida.

En esta red humana, que Dios ha tendido por la superficie de la tierra, todos son lazos, nudos, sujeciones y ataduras.

La misma especie humana no es mas que una cadena, una serie de vínculos.

Libertad; he aquí una hermosa palabra de la que todos nos reímos.

¿Qué hombre no ha pronunciado alguna vez al oído de alguna mujer, arrancándolas de lo profundo de su corazón, estas palabras de sumisión:

—¿Yo soy tu esclavo?\*

Las mujeres más libres son las que más fácilmente dicen: «Tú eres mi dueño.»

Yo he penetrado algunas veces en las oscuridades de mi entendimiento, y me he preguntado: ¿Eres tú libre para pensar?

He descendido otras veces al fondo de mi corazón, y me he preguntado: ¿Eres tú libre para querer?

¿Quién no ha experimentado alguna vez la tenaz persecución de un cruel pensamiento?

¿Os atreveríais á jurar que se quiere siempre lo que se quiere querer?

La razón, ó es una tiranía ó no es nada: la lógica manda, y la verdad se impone.

Pero hablamos de libertad todos los días, á todas horas y en todos los momentos.

El sol de la libertad que nos ilumina, quiere disipar hasta la última sombra, y la ha emprendido con los negros.

Sociedades, juntas, discursos, versos, aplausos, mucha palabra, mucho ruido: he aquí los elementos químicos que, combinados en diferentes cantidades, forman la receta, por medio de la cual la civilización moderna va á convertir los negros en blancos.

La idea es antigua; hace ya cerca de diez y nueve siglos que una voz divina derramó sobre la tierra el bálsamo de estas palabras: «Todos sois hermanos.»

Pero si la idea es antigua, preciso es confesar que el procedimiento es enteramente nuevo.

Pertenece á esa química maravillosa, que ha prometido á la humanidad la extinción de los calvos.

A esa misma química, de donde han salido los milagrosos específicos que, bajo la forma de píldoras, de aguas ó de polvos, prometen, por la voz ruidosa de los anuncios, una salud permanente y una juventud perpétua.

Horroriza la idea de que unos pobres negros sean comprados por unos blancos ricos, y no hay corazón un poco sensible que no se estremezca ante la idea de un negro vendido.

Y he aquí por lo ménos á primera vista, la gran contradicción de nuestro siglo.

He aquí dos libertades frente á frente, disputándose el dominio del hombre, el dominio de la ciencia, el dominio del mundo.

Por una parte la libertad de los negros, por otra parte la libertad de comercio.

Por una parte el derecho del negro, por otra parte el derecho de la ganancia.

Volved los ojos á la vieja Inglaterra, á la que también podemos llamar la rubia Albion: allí os será difícil encontrar un negro; pero penetrad en las tenebrosidades de su gran industria, y vereis á los hombres convertidos en máquinas, esclavos rubios, perpétuamente azotados por el látigo del capital.

Una raza entera alquilada; piezas humanas, añadidas como complemento á las piezas de las máquinas.

¿Pero quién para sus ojos en los esclavos de esa industria feroz, y de ese mercantilismo salvaje, fuente inagotable de prosperidad y de grandeza, teniendo, como quien dice, detrás de la puerta, las costas de Guinea?

Las cosas hay que mirarlas de lejos; la perspectiva es el secreto de todo lo que entra por los ojos.

Un inglés, esclavo de la abyección de la miseria del trabajo, es una paradoja: un negro comprado ó vendido, es un honor.

Hacer á un negro libre, es hacerlo blanco; pero hacerlo blanco, no es siempre hacerlo hombre.

Y después de todo, ¿por qué la esclavitud de los negros ha de ser el negocio de unos cuantos especuladores?

¿Por qué no hemos de explotar nosotros también esa negra mina?

¿Qué bello asunto para un centenar de discursos! ¿qué gran motivo para fundar una sociedad, para reunir juntas, para celebrar sesiones! ¿qué ocasión para abrir certámenes, para deshacerse en versos, en aplausos, en ruido....

¿Qué es el mundo mas que un magnífico teatro? pues declamemos.

La música á las fieras domestica: pues bien, música, y los negros se civilizarán.

Entretanto, dejémoslos que se degüellen en Africa, antes que verlos esclavos en América.

¡Cuánto ingenio! y sin embargo, ¡cuán fácilmente pudiera cambiarse todo por un solo ingenio de azúcar!

## UNA MADRE.

CUENTO.

### IMITACION DE ANDERSEN.

POR ALEJANDRO DUMAS.

(Conclusion.)

Era esta un inmenso palacio de cristal de muchas leguas de extensión, cuya temperatura estaba sostenida por caloríferos invisibles en invierno, y en verano por los rayos del sol.

La pobre madre buscó al tacto la puerta de entrada donde estaba la portera.

—¿Qué buscas aquí? le preguntó esta.

—Una mujer! dijo la pobre madre, ella tendrá piedad de mí.

Vengo á buscar la muerte, que me ha quitado á mi hijo.

—¿Cómo has venido hasta aquí y quién te ha ayudado? preguntó la vieja.

—Dios sin duda, respondió la madre. Ha tenido piedad de mí, y tú vas á decirme dónde puedo encontrar á mi hijo.

—No lo conozco, respondió la vieja y ya es imposible que vuelvas á verlo. Esta noche han muerto muchos árboles y muchas rosas.

La muerte debe venir pronto á trasplantarlos, porque tú no ignorarás que cada criatura humana tiene su árbol ó su flor de vida, según su organización. Tienen la misma apariencia que los vegetales, solo que además tienen corazón, y este corazón siempre late, porque luego que los hombres dejan la tierra, viven en el cielo. Como los corazones de los niños laten como los de los hombres, dime, ¿reconocerías oyéndolo el latido del de tu hijo?

—Sí, dijo la madre, yo lo reconoceré, estoy segura de ello.

—¿Qué edad tenía el tuyo?

—Dos años! sonreía y decía mamá, desde hace tiempo.

Sus primeros pasos conmovieron mi alma, y comprendía correspondiendo á las caricias de su madre.

—Voy á conducirte al departamento de los niños de dos años; pero ¿qué me darás?

—¿Qué me queda que darte? dijo la madre.—Nada, bien lo ves; pero si preciso fuese, iría desnuda de pies al fin del mundo.

—Nada tengo que hacer en el fin del mundo, dijo sencillamente la vieja: dame tus hermosos cabellos rubios en cambio de los míos canos, y haré lo que me pides.

—No es más que eso? dijo la desgraciada; tómalo, tómalo.

Y le dió sus hermosos cabellos, recibiendo en cambio los blancos y canos de la vieja.

Entraron entonces en el invernadero de la muerte, donde están arregladas las plantas, árboles y arbustos, según su edad.

Había allí jacintos, plantas acuáticas, unas frescas y saludables, otras enfermas y pasadas. Magníficas palmeras, encinas gigantescas, plátanos y sicómoros inmensos, violetas, malvas y tomillo en flor. Cada planta, cada árbol, cada flor, cada yerba tenía su nombre y representaba una vida humana. Unos de Europa, otros de América, aquellos de la China, los otros de Groelandia. Había grandes árboles en tiestos pequeños, donde apenas entran las raíces, y había plantas diminutas en espléndidos jarrones, diez veces mayores que necesitaban sus raíces. Los unos representaban á los pobres, los otros á los ricos. En fin, llegaron á la sala de los niños.

—Aquí es, dijo la vieja.

—Entonces la madre se puso á escuchar los latidos de miles de corazones.

Habia puesto tantas veces las manos en el pecho del hijo que la muerte le había arrebatado; había estudiado tanto su corazón, que conocería los latidos del de su hijo, no entre miles, sino entre millares de millares.

—Ese es, dijo la madre extendiendo su mano hacía un pequeño lirio medio marchito.

—No toques á la flor de tu hijo, dijo la vieja, ponte aquí cerca. Espero á la muerte de un instante á otro, y cuando venga no permitas que arranque esta planta. Si se empeña, amenázala con que tú vas á hacer lo mismo con otras dos, y tendrá miedo, porque para que una planta, una flor ó un árbol sean arrancados, es menester permiso de Dios, y la muerte debe cuenta al Todopoderoso de las plantas humanas.

—Tengo mucho frío, dijo la madre tiritando.

—Es que la muerte entra, dijo la vieja retirándose; quédate y acuérdate de lo que te he dicho.

A medida que la muerte se acercaba, la madre sentía redoblar el frío. No podía verla, pero adivinó que estaba delante de ella.

—¿Cómo has podido hallar el camino para venir aquí? preguntó la muerte; y sobre todo, ¿cómo has llegado antes que yo?

—¡Soy madre! dijo la infeliz.

Y la muerte extendió su descarnado brazo sobre el lirio enfermo; pero la madre lo cubrió con sus manos con tanta fuerza y tanta precaución, que no pudo tocar ni á una de sus hojas.—Entonces la muerte dió un soplo en las manos de la madre, y la pobre sintió que aquel hálito era frío, como si saliese de una boca de mármol. Sus músculos se contrajeron, y sus manos cayeron inertes, sin fuerza ni calor.

—¡Insensata! No podrás luchar conmigo, dijo la muerte.

—¡No, pero lo podrá Dios! respondió la madre.

—Yo hago lo que Él me manda, soy su jardinero: tomo los árboles y las flores que Dios ha plantado en la tierra, y las trasplanto en el gran jardín del Paraíso.

—Dame á mi hijo, dijo la madre llorando y suplicando, ó arranco mi árbol al mismo tiempo que el suyo.

—Es imposible, respondió la muerte, te quedan que vivir más de 30 años.

—¡Treinta años! exclamó la madre desesperada; ¿y qué quieres, Muerte, que haga yo durante treinta años? Dáselos á otra madre más dichosa, como yo he dado mi sangre á la zarza, mis ojos al lago, mis cabellos á tu portera.

—No, dijo la muerte, es la orden de Dios, y no puedo cambiar el destino.

—Pues bien, dijo la madre, lucharemos.—¡Muerte! si tocas á la planta de mi hijo, yo arrancaré todas las demás flores.

Y agarró una violeta.

—No toques á esa flor, gritó la muerte. ¿Dices que eres desgraciada, y quieres hacer más desgraciada aun á otra madre? Pues mira, la madre de esa violeta no tiene mas que á ella, y si le falta, no le queda en el porvenir otra esperanza.

—¡Dios mío! dijo la pobre.

Y soltó la flor.

Hubo un momento de silencio, durante el cual se hubiera dicho que la muerte sentía un movimiento de piedad.

—Toma, dijo la muerte presentándole dos diamantes hermosos, toma tus ojos, los he hallado en el lago. Tómalos; son más hermosos y brillantes que lo fueron nunca. Mira con ellos en ese manantial que corre á tus pies.

Voy á decirte el nombre de esa flor que querías arrancar, y verás el porvenir, la vida humana de esa niña. Sabrás qué era lo que querías destruir, volviéndolo á hundir en el caos.

Y tomando sus ojos, la madre miró en el manantial. Era un espectáculo magnífico ver el porvenir de felicidad y de bienestar que estaba reservado á aquel ser.

La caridad, el amor al prójimo, el consuelo de los afligidos; tal era su vida, que trascurría en una atmósfera de alegría, en un cúmulo de bendiciones.

—¡Jesús! murmuró la madre tapándose los ojos con sus manos, he podido ser muy culpable.

—Mira, dijo la muerte.

La violeta había desaparecido, y en su lugar apareció un lirio, que tomaba la forma de un niño; después angrandeció, volviéndose un joven lleno de pasiones; todo en él eran lágrimas, violencias y dolores, juego, depravación, orgía, y por último, el suicidio ó el cadalso.

—¿Quién es ese? dijo la madre horrorizada.

—El porvenir de tu hijo, respondió la muerte.

La pobre madre dió un gemido, y cayó desmayada.

Después levantó los brazos al cielo.

—Dios mío, dijo, pues que le habeis tomado, guardadlo. Lo que vos habeis está bien hecho; vuestra misericordia es infinita, vuestro saber es inmenso.

—La muerte extendió su brazo hacía el lirio.

—Pero la madre la detuvo diciendo: ¡no! ¡no! ni aun así, que es el hijo de mis entrañas.

La muerte, inexorable, concluyó su obra.

Y la pobre madre vivió treinta años, ciega para los placeres del mundo, pero resignada.

Dios, con su bondad inmensa, puso al niño en el core de los ángeles, y dió á la madre la palma de los mártires. Bendito y alabado sea el nombre del Señor.

## NOTICIAS

### DE LOS ULTIMOS SUCEOS.

En la Plaza de la Cebada fué muerta por una bala una joven de 22 años, bellísima por cierto, que tuvo la imprudencia de asomarse al balcón. También murió en el mismo sitio un pobre anciano, que se asomó á una ventana.

Mucho nos han elogiado la caridad con que las mujeres de cierta clase, que habitan en la calle de la Justa, estuvieron recogiendo heridos y entregándolos á los encargados de su conducción. Aquellas pobres se desgarraban los vestidos para hacer vendas con que atajar la sangre á los que caían heridos.

El brigadier Jovellar, que fué gravemente herido, ha sido objeto del mayor interés. Todo el mundo conoce las buenas prendas de este jefe. Cuando lo llevaban en la camilla á su casa, en la Costanilla de los Angeles, todos los transeúntes demostraban la pena que les causaba su triste estado.

En la casa del Indiano, calle de Toledo, ocupada primero por los paisanos, y después por las fuerzas del ejército, ha entrado gran número de proyectiles.

En la calle de Toledo é inmediatas, sufrió bastantes pérdidas la Guardia civil.

En la calle de Embajadores, número 52, murió atravesado de un balazo el vecino del piso entresuelo, que tuvo la imprevisión de asomarse detrás de las vidrieras.

Un cadete de infantería, el señor Bocalan, fué herido pocos momentos después de separarse de su señor padre; falleció en el hospital.

Hemos oído elogiar el comportamiento de las fuerzas de ingenieros, que tomaron algunas casas de la



Cesante de un empleo de 4,000 reales, á los 40 años de servicios.

calle de Toledo. Tranquilizaban á los vecinos, y procuraban evitarles toda molestia.

Entre las buenas acciones de que en medio de la lucha, y para consuelo de los buenos, se ha dado ejemplo, podemos citar la siguiente:

Una señora jóven y de elegante porte estuvo el viernes por la mañana acompañada de dos criadas en las calles de Silva y Luna, recogiendo heridos y llevándolos á la Casa de Socorro de la primera de dichas calles.

Este rasgo de caridad y valor nos lo han referido testigos presenciales.

El señor Diaz Benito, inspector jefe de las casas de Socorro, contribuyó mucho con sus acertadas disposiciones á que los heridos encontrasen en aquellas casas pronto y eficaz auxilio.

En la calle Mayor un paisano salió al encuentro de un comandante, echándose la carabina á la cara; pero aquel se arrojó sobre él, y á pesar de la resistencia que le opuso el paisano, le desarmó y siguió su camino tranquilamente.—Es digno de elogio este rasgo de valor y humanidad. Fácil le hubiera sido quitar la vida al paisano, y no lo hizo.—Dios se lo premiará.

CASCABELES.

Dice un periódico que casi todos los periódicos han repartido en hoja suelta el discurso del conde de San Luis en el Congreso.

Todos, menos El CASCABEL.

Charadita del número anterior.

Yo, desde que el alba asoma,  
salgo á ponerme al balcon,  
blanca como una paloma,  
por si hay una proporción.

La hija de un cesante de indirectas.

El señor Carrillo de Albornoz ha publicado un curioso y útil libro, que se titula *Diccionario de la niñez*, cuya lectura será sumamente provechosa, y por tanto, lo recomendamos á los padres de familia. En él hallarán sus hijos nociones de todos los conocimientos uti-

Estrechó la mano á Eugenio, hizo un impertinente saludo á Claudio, y se alejó.

Claudio había dejado caer la cabeza sobre el pecho y guardaba un profundo silencio.

—¿Es así triste? le preguntó Eugenio con tono cariñoso.

—¡Oh, sí! repuso el jóven en voz baja; ¡no estoy bien aquí! todo me hiere, todo me lastima.... ¡Benditas sean mis veladas al lado de mi familia, que me ama! ¡Benditos sean mis paseos por el campo, en donde todo respira amor!...

—Ya os acostumbrareis á la sociedad, dijo Eugenio; es un veneno, al cual es preciso acostumbrarse poco á poco, porque repugna al principio; pero luego se convierte en un néctar delicioso.

—¡Tal vez!... respondió el jóven meneando la cabeza con aire de duda.

Cándida había dejado el juego, y había venido á colocarse al lado de Claudio, cuando otra señora que se marchaba, vino á despedirse de ella.

—Sentaos un solo instante, dijo Cándida; dejad vuestras hijas bailen el último vals. ¡Son las más lindas que hay en el salón!

La madre se payoneó con orgullo.

—Todas las demás son feas, y lo que es peor, locas, prosiguió Cándida; ¡ya se ve! qué han de hacer en tal escuela!... ¡Mirad las madres qué ridiculas, pero al mismo tiempo qué coquetas! ¡Cómo procuran atraer á los muchachos!... ¡cómo buscan sus atenciones!... Esta se halla separada de su marido, aquella tiene tres maridos á la vez, y la otra, que parece una santa, es peor que todas!... ¡Oh! lo sé muy bien, lo sé por mi modista... que es la que me cuenta los pequeños misterios de esas damas!... ¡Con qué gracia bailan vuestras hijas!... ¡Qué parece á su lado Genoveva, tan seria, tan sin acción!...

—Tiene muy mal gusto esa niña! Un vestido azul celeste con flores blancas.... ¡y aun esto por mí!... ¡sino fuera por mis cuidados!... Porque yo he tenido que hacerla de madre... su padre no se cuida de nada.... ¡hasta tengo que escogerla los maestros!... ¡todo lo que sabe me lo debe!... Nadie puede imaginarse cuánto me he sacrificado por ella.... y no me lo agradece, ¡nó!... Es soberbia, indolente.... caprichosa.... Nó, pues si su padre supiese lo que yo sé.... Os lo confío á vos, porque sois una buena amiga.... Todas las noches sale con la doncella, á pesar de las reprensiones de su aya, que es una santa mujer, como que yo la coloqué á su lado. ¡A dónde va! ya podeis figuraros que no será á nada bueno.... Deseando estoy que se case; pero ella no tiene prisa, porque se le acabaría la libertad. ¡Y he aquí perdidos mis afanes!... Vos direis por qué me los tomo; ¡ay, amiga! porque soy muy buena, demasiado buena, porque he cobrado afecto á esa muchacha, y el afecto que

les, y no poca moralidad, que es la base principal de una buena educación.

La actividad es una gran cosa.  
Figúrense VV. que ahora se han remitido á todos los subdelegados de medicina de la provincia estados



Cesante de Puertas.

la profeso puede más que los desengaños que me da todos los días con la perversidad de su alma, con su carácter altivo y desabrido!... Yo ya le digo á su padre que es preciso tomar una medida; pero su padre es un bendito, y la deja hacer cuanto la agrada.

Claudio se levantó. Se sentía verdaderamente malo. Pretestó que era tarde, y Eugenio, que hallándose más distante, nada había oído de la anterior conversación, le acompañó hasta la puerta.

Cuando Claudio llegó á su casa, tenía calentura, y no pudo conciliar el sueño en toda la noche. Al día siguiente estuvo más pálido que de costumbre, y solo acertaba á contestar con monosílabos á las reiteradas preguntas de su familia. ¡Ay! que su alma era demasiado pura para asistir con indiferencia á la cinica comedia que se representa en el mundo!

CAPÍTULO IV.

A las diez, Claudio se dirigió á casa del escritor. Mucho le repugnaba esta visita; pero su madre le había dicho que á veces los pequeños medios producen grandes resultados, y que no se debía despreciar una miserable semilla, porque con el tiempo puede dar vistosas flores.

Pero hacía un enorme sacrificio.... aquella nueva sociedad le hastiaba sin duda, porque como dijo Eugenio, no estaba acostumbrado á ella. Llevaba algunos artículos debajo del brazo: artículos escritos con conciencia, tras largas y penosas meditaciones, y que rebosaban de erudición y genio.

Llegó á la casa. A medida que se acercaba á ella, sentía que se multiplicaban las tumultuosas palpitaciones del corazón, y que los colores de la vergüenza le encendían el rostro.

La casa del escritor era una magnífica casa. Gran portal, escalera de mármol, puertas pintadas al óleo.

Claudio tiró con mano trémula de la campanilla, anticipándose á la acción de otro caballero que había subido con él.

Un criado salió á abrir, é hizo una profunda cortesía á los recién llegados.

—El amo no está en Madrid, dijo con una sonrisa. Ha marchado esta mañana á Aranjuez, llamado por S. M. la Reina.

—Hablemos claros, respondió el caballero con voz de trueno. Ya estoy harto de ir y venir. Decidle si está en casa, que si está, que si no me paga al instante, le haga arrojar los muebles por la ventana.

—¡Caballero! os equivocáis, dijo el criado sin dejar de sonreírse: el amo no está, pero cuando venga le haré presentes vuestros recuerdos.

(Se continuará.)

EL BALSAMO DE LAS PENAS.

NOVELA ORIGINAL

POR

DOÑA ÁNGELA GRASSI.

CAPÍTULO III.

(Continuación.)

—Nicasio, repuso éste, he de deberte un favor: yo sé que eres casi jefe en la redacción de tu periódico; ¿tienes alguna plaza de la cual puedas disponer?

—¡Oh! ¡oh! dijo el jóvenillo jugando con los quevedos. ¡Veremos! Si te hubieras dirigido á otro que á mí, hubiera sido negocio imposible; pero... ¡veremos! Si no hay plaza, la crearé para tu protegido.

—¡Tanto, nó! exclamó Eugenio vivamente.

—¡Eso no es nada! repuso Nicasio. El director no hace más que lo que yo quiero.... ¡Cómo que si yo me retirara de la redacción, el periódico se quedaría sin un solo suscriptor!... ¡Tiempo atrás tuvimos un pequeño altercado; se anunció que mi nombre no figuraría ya en sus columnas, y esto te aseguro que produjo una verdadera alarma.... una verdadera dispersión! Y el director está siempre temblando que le abandone, porque sabe que todos los demás me solicitan, y que periódico del cual yo sea colaborador, tiene su existencia asegurada.... ¡Conque quién es tu protegido?

Eugenio le presentó á su amigo.

—¡Este caballero! dijo Nicasio con risa burlona. Luego se puso los lentes, y le pasó una escrupulosa revista.

Claudio bajó los ojos, ensendido de vergüenza.

—Bien, bien, repuso el escritor, cuando hubo concluido su examen. ¡Veremos!—Le examinaremos.... que vaya mañana á mi casa, Carrera de San Gerónimo, núm. 7, cuarto bajo. Y adios, que la hermosa Julia me está haciendo gestos de impaciencia. Está loca por mí; ¡pero es tan celosa! Yo no sé cómo arreglarme para cumplir con todas....

—¡Pero yo la veo muy entretenida, hablando con Sanchez!...

—¡Celos! ¡Eos son celos! ¡porque me he separado de ella un solo instante! Capaz es de no querer bailar conmigo en toda la noche; pero es porque está furiosa. Adios, no concitemos más su enojo.

ANUNCIOS.

Impresos para que los repartan entre los médicos, con objeto de que estos anoten en ellos las invasiones coléricas que asistieron durante el último periodo, es decir, el año pasado.

No dejará de ser exacta la estadística. Probablemente el año que viene se pedirá á los médicos una relación de los casos que asistieron el año 1834.

Las cosas se hacen aquí mal, generalmente, pero en cambio se hacen tarde.

**Resolución del salto del caballo inserto en el número anterior.**

Dijo la zorra al busto  
después de olerlo:  
tu cabeza es hermosa;  
pero sin serlo.  
Como este hay muchos,  
que aunque parecen hombres  
solo son bustos.

Un suscriptor de Barcelona nos remite varios retratos-grupos en fotografía de los jefes de la escuadra del Pacífico, y de la fragata *Numancia*, los que se hallan de venta en esta Administración, al precio de 4 y 6 rs., y en casa de don Felipe Abascal, calle de la Montera, comercio de seda y bordados.

Al considerar las gordas que van á armar, ó quizá estén armando á estas horas, la Prusia y el Austria, y en vista del odio encarnizado con que al parecer van á venir á las manos, nos hace temer no suceda con estas dos naciones lo que con aquellos dos andaluces de marras, que rieron á locados con tal frenesí, que solo quedo de ellos los faldoes traseros de sus camisas.

**Charadita.**

En el todo tiene fijos  
hoy todo el mundo los ojos,  
lo mismo que hace ya tiempo  
que ocurrió también lo propio.  
Nunca digas la primera  
por más que sepas de todo,  
porque es petulancia insignie  
indigna de un hombre docto.  
La segunda y la tercera  
hago si me echo en remojo,  
y si la tercera diese,  
como un mozo que conozco,  
tendría yo más dinero  
que escribiendo en un periódico;  
y con la tertia y segunda  
haría el don Juan Tenorio,  
cantando por esos mundos  
duos tragicos y cómicos;  
la primera y la segunda  
rio es que me gusta poco;  
más me gusta el Manzanares,  
aunque tenga poco fondo,  
y lo rieguen en verano  
porque no levante polvo.  
Sino aciertas la charada,  
yo te la diré muy pronto.

La Correspondencia da la importante noticia de que se ha colocado una columna magisterial en el paseo de Recoletos.

Mucho es que no ha dicho quién es el que la ha construido, y si le han dado alguna cruz.  
Todo Madrid irá á ver este monumento.

Va á hacerse una edición completa de las obras de nuestro malogrado amigo don Antonio Flores, popular escritor de costumbres de quien tan buena memoria conservan los amantes de la bella literatura.

Creemos que esta edición obtendrá un gran éxito, el que merecen las obras de aquel chispeante y regocijado ingenio.

No tiene ejemplo lo que hoy nos sucede con el servicio de correos.

Ya no es solo el daño causado por el frecuente extravío de cartas con valores en sellos de franqueo, es que ahora todos los dias tenemos numerosas reclamaciones de los que no reciben el periódico y de los que lo reciben con atraso.

Hasta una suscritora de la ciudad de Córdoba, á quien no hemos dejado de enviarle un solo número, con señas de calle y casa, nos avisa hoy haber estado sin recibirlos un mes entero.

Rogamos nuevamente al Director del ramo se sirva poner remedio á estas faltas que tantos perjuicios irrogan á los suscritores y á la prensa periódica.

En la Administración de EL CASCABEL, se han de venta las obras siguientes: *El Caudillo de los ciento*, un tomo, 14 rs. en Madrid y 16 en provincias. *El Rio de las lágrimas*, un tomo, 6 y 8 rs. respectivamente. *Días en el campo*, continuación de *Las tardes de la Granja*, res tomos, 18 y 20 rs. *Biblioteca de dramáticos griegos*, un tomo, 20 y 24 rs. *Tablas de reducciones*, 4 rs. *Distracciones de un hambriento*, 2 y 2 y medio rs. *Renglones agrícolos*, 2 y 2 y medio rs. *Historias tristes*, 4 rs. *Marta*, ó sea *El libro de las festividades de la Virgen*, un tomo, 6 y 8 rs. *Vida de San Luis Gonzaga*, 6 y 8 rs. *Vida*

de Santa Teresa de Jesús, un tomo, 16 y 20 rs. *El Cristiano*, un tomo, 14 y 16 rs. *El Santoral Español*, dos tomos 96 y 100 rs. *Los Santos Evangelios*, un tomo, 80 y 1, rs. *Manual de Quintas*, 8 rs. *Manual de empleados*, 4 rs. *La Aldeana de Monfermeil*, novela de Paul de Kock, 18 y 27 rs. *Justicias del rey don Pedro*, 6 rs. *El Hechicero de Sancho el Bravo*, 8 rs. *Los piratas del Missipi*, 6 rs. *Historia de la guerra de Africa*, 6 rs. *Los fenómenos de la naturaleza*, tratado de física popular, dos tomos, 24 rs.

FÁBULA.

Era una flor que crecía  
En la ribera de un lago,  
Dándole su aroma en pago  
Del agua que recibía.  
Ufana con su hermosura  
Erguía el tallo orgullosa,  
Juzgando que en ser hermosa  
Se cifaba su ventura.  
Pero bien presto libó  
Del desengaño la hiel,  
Cuando el estío cruel  
Su corola marchitó.  
Ya marchita se consume  
Y muere la hermosa flor,  
Sin orgullo, sin color,  
Sin belleza sin perfume.  
Si eres hermosa, mujer,  
No tengas jamás orgullo,  
Acuérdate del capullo  
Y lo frágil de tu ser.  
Que es el orgullo pasión  
Que en el pensamiento brota,  
Y derrama gota á gota  
Su hiel en el corazón.

L. LLANOS.

LA CADENA Y EL PRESO.

Un preso que estaba un dia  
Desesperado en su encierro,  
A la cadena de hierro  
«Te aborrezco,» la decía;  
Mas la cadena «ombria  
Le dijo al momento así:  
«Criminal, si estás aquí  
Por tu culpa á mi cuidado,  
Aborrece tu pecado,  
No me aborrezcas á mí.»

LA VELETA Y EL VIENTO.

¡Válgame Dios! con razon  
Dijo al viento la velta:  
«Querrás de jarme estar quieta  
En alguna posicion?  
Ora miro al Setentrion....  
Al Sur hoy, si al Norte ayer....  
Así place á mi poder  
Responde el viento antedicho.  
«Quien «bedece al capricho  
Victima suya ha de ser.»

ALFONSO E. OLLERO.

REGALO Á LOS SUSCRITORES

EL CASCABEL.

A todos los suscritores que renueven su abono antes del 15 del próximo Julio, porque termina en fin del actual ó del citado Julio, les regalaremos un precioso libro, ilustrado por Ortego, que contiene la siguientes obras de dos autores famosos:

*Los dos Soles de Toledo*, lindísima novela escrita por el maestro Tirso de Molina, con la particularidad de que en toda la novela no se emplea una sola vez la letra A.

*La Peregrina ermitaña*, interesante novela del mismo Tirso de Molina, escrita sin emplear la letra O.

*La Carroza con las Damas*, escrita sin la letra E.

*La Serrana de Cintia*, escrita sin la letra U.

Estas cuatro obras formarán un bonito volumen, que estará, sin falta, á disposición de nuestros suscritores desde el 15 del próximo mes.

Los suscritores actuales de seis meses y un año, tienen derecho á este regalo.

Igualmente lo tienen los nuevos suscritores por un año.

**Vinos Medoc de la Rioja, Alavesa y Castellana.** Son frescos, ligeros, abren el apetito, y tienen todas las demás cualidades más apreciables del buen Burdeos; por esto y por su completa pureza no tienen rival como vinos de pasto, especialmente para las personas de vida sedentaria ó salud de icada. El superior de Alava (de 4 años) 6 rs. botella; el de Castilla (de 4 años) 5 rs., y Clarete (de 2 años) 4 rs. Se abona un real por casco. Bodega Riojana de D. G. Torrecilla, Carrera de San Gerónimo, 11. Hay otros vinos selectos, y tambien licores, nacionales y extranjeros, á precios fijos muy arreglados.

**Los fumadores.**—*Papel pera de paja de arroz.* *Apara cigarrillos.*—Este papel se recomienda á los fumadores, porque ni deja cenizas, ni fatiga el pecho, ni irrita la garganta, ni altera el sabor del tabaco. Se halla de venta en Madrid, en la librería de Cuesta, calle de Carretas, y en todos los estancos.

**Realización de los géneros existentes en el comercio del Reloj.** Plazuela de Santo Domingo, número 18. —1,000 piezas de lanas de todas clases, en negro y colores, propias para viajes y paseo, desde real 1/2 á 14. —Madapolam, clase superior, á 2 1/2 y 3 rs. —Linos á 2 reales, y percalina á real 1/2. —Pañuelos de barech, desde 12 á 30 rs.

Existen infinidad de géneros, que es difícil enumerar, en todos los que se ha hecho una gran rebaja. NOTA. Se advierte que dicho establecimiento es el inmediato al portal de la misma casa, núm. 18.

**Papel pintado y transparentes.**—*Novedad* y baratura en todas clases; decoraciones, á tornos y colocacion esmerada.—Calle de Tetuan, núm. 1.

**Cabinete pedicuro.**—Verdadera é infalible curación de los callos, ojos de pollo, escrecencias, verrugas y otras dolencias de los pies y manos. Cruz, número 12. Seguro ó abono por años. Cualquiera podrá curarse por sí. Se recibe de 11 á 4.

**Zureillos sin conocerse en toda clase de** Zureillos y encajes, y bordados de oro, Olivo, 6 y 8, principal, derecha.

**Interesante á los padres de familia.**—*Peacion escolástica.*—Se admiten pupilos y externos, desde siete años en adelante, para dirigir su educación y estudios hasta la terminacion de su carrera. Los alumnos son trasladados á Granada en el verano y si se temiese una invasion epidémica, á Albánchez. Se cuenta con los profesores más acreditados de la corte. Siempre que vayan á clases, serán conducidos en caruaje.

Dirigirse al director, bien por escrito ó verbalmente, calle del Olivo, num. 6 y 8, principal derecha, que dará cuantos informes se soliciten.

**Parece increíble, mas es cierto.**—*Moram*—biques de lana, á real y medio vara. Lanillas bonitas á 3 y 4; Indianas, alta novedad, á 2 1/2; Vareses lana de varios colores lisos, á 2 rs. é infinidad de géneros baratísimos. Tambien siguen despachando, ó mejor dicho, las arrebatan, las levitas y americanas de 8 y 10 rs.; ya quedan pocos sacos de lana para caballero á 80 y 90 rs. uno (la hechura cuesta más). Dites para pantalones, puro hilo, á 5 y 6 rs. vara, y además de la gran baratura con que vendemos el género, damos una papeleta por cada 20 rs. de gasto, con opcion á tres magníficos regalos que están expuestos al público en la gran Liquidacion, calle de San Martin, núm. 8, tienda, frente al cuartel de la Guardia Civil.

**Per hacer obra en el local.**—*Se hace una* gran rebaja en todos los géneros, entre ellos lienzo caseros para sábanas, desde 4 rs. Tohallas de hilo puro para familia desde 4 1/2; Servilletas hilo clase doble, desde 2 1/2 rs. Mantelitos hilo, desde 9 rs. Pañuelos blancos de retorta, desde 2 1/2 rs. Gusanillo adamascado, 1/2 ancho á 6 rs. vellon. Paños y delantales de cocina de vara en cuadro, á 4 y 5, y toda clase de lienzo. Tambien se ha separado una partida de manteles muy finos, con algunos rotos de fábrica, con doble rebaja segun la averia sea, y unos riquísimos madapolanes y percales blancos; y que por haberse mojado se dan á 4 rs. vara. Indianas, última novedad, á 3 rs; y toda clase de género á precios sin competencia, pues el objeto es realizar pronto por hacer obra. Calle de Postas, núm. 10, tienda de la Aurora.

**En la calle de la Cabeza, núm. 8,** porteria, darán razon de una joven que, necesitando casar á Ultramar, prestará sus servicios en clase de doncella á la familia que quiera utilizarlos y le satisfaga el viaje.

**Galería fotográfica de Quintín Toledo,** Calle de Sevilla, núm. 16. Horas para retratar hasta fin de agosto, todos los dias, de 8 á una de la tarde.

**Sellos inutilizados de correos: se siguen** Comprando los de 1, 2, 3, 6, 12 y 19 cuartos; 1, 2, 3, 6, y 10 reales, de 1850 á 1866, así como los de Cuba y Filipinas, en la librería de la calle del Gato, esquina á la de la Cruz.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1866.—Imprenta de **El Cascabel**, á cargo de M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.